

***El norte del sur. Escritores, escritores y otros sujetos de moral dudosa* de Reynaldo Castro, un libro misceláneo de alto voltaje crítico. San Salvador de Jujuy: Editorial Perro Pila y Proyecto C, 2014.¹**

Por Elisa Moyano

Escrito desde lugar enunciativo determinado y desde una lúcida conciencia de hacerlo desde allí, *El norte del sur. Escritores, escritores y otros sujetos de moral dudosa*, muestra, ya desde el título, un tono desenfadado, humorístico, irónico y altamente polémico. La tapa en la que un colorido rococo arroja lagartijas desde su bocota hacia un micrófono ante el espanto de una niña, su madre y la indignación de un público que aparece al fondo y en blanco y negro, confirma al lector la existencia de un “debate” inminente.

Digamos desde el comienzo que se trata de un libro misceláneo ya que recopila escritos de fechas disímiles y de índole diversa (entrevistas, artículos varios, prólogos de libros, una historieta y un guión para la televisión) que, publicados o no, abordan el tema de la política en general, y de las políticas universitarias, editoriales y académicas en particular.

En otras palabras, se atreve a poner el cascabel al gato no sólo a los políticos de turno, sino también a los rectores, a los directores de editoriales e inclusive a los investigadores a quienes toma el pelo sin piedad, quizá por conocer muy de adentro la cuestión.

El libro es la muestra acabada de un escritor polígrafo, que ha escrito en su ya bastante larga carrera sobre temáticas que van desde el campo de los derechos humanos hasta las relativas al campo científico o literario.

Al ser dos las presentadoras, he pedido a Kuky Herrán profundizar en los apartados relativos a mi especialidad, los relacionados con la gran preocupación de Reynaldo por el campo literario de su provincia.

La amplitud de miras que lo caracteriza le ha permitido ocuparse no sólo de los autores de propia generación, aquella que comenzó a publicar hacia el fin de la dictadura sino también de aquella que la precede, la nucleada en la revista Tarja, concretamente de dos de sus miembros, Groppa y Fidalgo, y, abreviadamente en un trabajo sobre Federico Leguizamón de aquella que comenzara a actuar en la poscrisis del 2001.

¹ Este trabajo fue leído en la presentación que se hizo en Salta durante ese mismo año en la Sala Walter Adet del Complejo de Bibliotecas.

Traza entonces una línea horizontal al hablar de sus congéneres y lo hace al recoger en este libro el prólogo y un texto sobre Estela Mamaní (ambos de 2001) preparados para la nueva edición (que no llegó a concretarse) de una antología publicada por él en el 91, *La nueva poesía de Jujuy*. También cuando reproduce un artículo de 2005, que transcribe una pregunta realizada a todos los escritores antologados ahí, sobre el libro *Historietas* (1978) de Ernesto Aguirre, cuyo gesto inaugural lo coloca (según varios de ellos) en la vanguardia de lo que habría de venir en los '80. Finalmente cuando hace lo propio con una entrevista publicada en 1992, la realizada a otro fundador generacional, el poeta Álvaro Cormenzana. Pero es en el trabajo escrito en 2004 para una mesa sobre el lugar del escritor, organizada por una profesora de la Universidad Nacional de Salta, la Mg. Susana Rodríguez, concretamente aquél que es utilizado como parte del título del libro, donde menciona lo que él denomina su "familia": Raúl Noro, Ocalo García, Jesús Ramón Vera y Pablo Baca que, dicho sea de paso, es una familia interprovincial.

Refiere también en ese texto al hecho de que el primero de ellos le aconseja visitar a Groppa, promotor del reconocimiento a los nuevos escritores desde su espacio como director del suplemento literario del diario Pregón. Habla de su reunión con él, de su generosidad, al tiempo que comenta su encuentro con un viejo escritor fundamental para su carrera, aquel que venía del exilio con la carga de una hija desaparecida a cuestas, Andrés Fidalgo.

Reynaldo cierra ese panorama diciendo que podría haber utilizado la teoría de Pierre Bourdieu sobre las posiciones dentro del campo literario, pero que no la usa porque no siente la competencia sino la solidaridad entre sus pares y la de sus mayores. Esto fue revisado algunos años después en 2007 en un capítulo del libro *Jujuy bajo el signo neoliberal* denominado: "Campo literario jujeño en la década del noventa: el fin de la inocencia", donde analiza detalladamente las posiciones en el campo y las causas por las cuales nuevos escritores llegaron a un lugar central (premios y comentarios diversos, como así también la existencia de páginas literarias y antologías).

El tono jocosos y polémico, decir por ejemplo que "Aguirre había leído toda la literatura jujeña y tenía motivos más que suficientes para oponerse a una tradición que estaba más muerta que la momia de un Omaguaca" (p. 13), desaparece del libro que nos ocupa cuando traza la línea vertical, aquella ya insinuada en el trabajo leído en Salta cuando se refiere a Groppa y Fidalgo y consolidada al hablar de "una obra mayor" refiriéndose a los tomos de *Poesía y prosa de Jujuy* compilados por esos dos prestigiosos escritores, el primero en 1969, pero reeditado en 1993 ante la inminente aparición del segundo. Les presta detenida y respetuosa atención en ese artículo con el que abre el libro para volver sobre ellos cuando cede la palabra a Groppa en una larga y minuciosa entrevista o reproduce por escrito las frases dichas en la despedida a Fidalgo.

Cabe recordar que esa vertical se cierra con el texto también respetuoso sobre Leguizamón.

Antes de terminar mi elogio a este libro distinto y abarcador de múltiples problemáticas permítanme trazar un par de paralelismos (y tal vez oposiciones) entre los tópicos trabajados en estos textos y ciertas situaciones vividas en el campo literario salteño.

Encontré un paralelismo entre la reedición del tomo primero de *Poesía y prosa de Jujuy* cuando estaba por salir el segundo tomo y lo ocurrido con *Cuatro siglos de Literatura salteña* de Walter Adet, “generosa recopilación” que recoge lo escrito desde la fundación hasta 1982 que fue reeditado junto con un libro del mismo nombre que hace lo propio con textos escritos desde esa fecha hasta 2007. Si Reynaldo, en el capítulo que habla sobre aquellos, menciona la falta de crítica sobre los tomos (que había sido solicitada por el prologuista), podemos decir que en Salta hubo críticas (tomada aquí la palabra en otro sentido) terribles que yo atribuí, en su momento, al hecho de ser la compiladora del tomo 2 una mujer, María Eugenia Carante (Walter ya no estaba); podríamos hablar de una intensa polémica que se desarrolló por internet y que sería muy interesante estudiar. Entonces si hay paralelismo en la producción de las antologías hay una oposición en lo que hace a las reacciones y reconocimientos.

Si la edición de *Nueva poesía de Jujuy* en 1991 podría tener un paralelismo con la de *La nueva poesía de Salta* de Horacio Armani del 90, la primera, precedida por el reconocimiento que la página literaria del diario Pregón hacía de los jóvenes escritores y armada desde la solidaridad entre los pares ya mencionada, tuvo una fuerza consagratoria que no tuvo la segunda, nacida de obtusas rivalidades entre grupos. Quizá el paralelismo en este sentido podría realizarse con *Poesía de Salta Generación del '60* cuya fuerza consagratoria se hace sentir aún en nuestros días con su reciente reedición, costada por el municipio de Salta. Injusta cuestión que impide el sano recambio generacional y es digna de ser estudiada también. Pero eso es harina de otro costal.

Gracias Reynaldo por ser un promotor de ideas de una talla inmensa. Las conversaciones con vos y las posibles de entablar con tus libros son siempre de una riqueza inquietante.